

WILLIAM KORNHOUSER, *The Politics of Mass Society*, Glencoe, Illinois: The Free Press, 1959. \$5.00.

En este conciso libro, el profesor Kornhouser, del Departamento de Sociología de la Universidad de California, se propone construir un modelo conceptual de una sociedad de masas, con el fin de explicar el origen social y la composición psicológica de los movimientos de estos grupos, bien sean de carácter religioso mesiánico o de índole política milenaria, los cuales tal parece que son el distintivo de nuestra sociedad de masas moderna. Tomando como punto de partida lo que él denomina los dos enfoques tradicionales de la sociedad de masas, el aristocrático y el democrático, el autor depende tanto de las observaciones de un gran grupo de teorizantes como de los hallazgos empíricos de sociólogos modernos, al elaborar una teoría sobre la sociedad de masas que combina ambos enfoques. Citando al propio autor: "La crítica aristocrática de la sociedad de masas produce la idea de élites accesibles, y la crítica democrática produce la idea de élites inaccesibles... La sociedad de masas es un sistema social en el cual las élites son accesibles a la influencia de las masas, al mismo tiempo que éstas están disponibles para ser movidas por las élites" (p. 39).

El desmoronamiento de la exclusividad de las élites dentro de la sociedad de masas, está combinado con la existencia de una población atomizada (disponible) que tiene acceso a la élite. Por lo tanto, este tipo de sociedad difiere de la totalitaria que se caracteriza por una "élite inaccesible sobre una masa disponible", aunque "la libertad es algo muy precario en la sociedad de masas" (p. 41) debido al interés fugaz por objetos remotos que permea este tipo de sociedad y que crea una tendencia hacia la acción directa, la inestabilidad, y un cambio rápido de intereses, particularmente en épocas de crisis.

El baluarte contra la precariedad e inestabilidad de las sociedades de masas se encuentra, de acuerdo con Kornhouser, en el concepto de "sociedad pluralista". Aquí es donde realmente radica la tesis central del libro. En sus conclusiones el autor afirma que su análisis "debería servir para disipar el temor de que una teoría de sociedad pluralista es contraria a los valores democráticos o de que es una profecía de destrucción" (p. 229). Mientras exista un número sustancial de grupos "intermedios" o de función limitada entre el individuo y sus grupos primarios por un lado, y por otro el Estado, la libertad en el sentido sociológico, está segura. La teoría es de que tales grupos intermedios voluntarios, como las uniones obreras, la asociación de padres y maestros, las organizaciones cívicas, etc., cumplen con su más importante función de unir al individuo con la sociedad más extensa y de crear un ambiente propicio en donde pueda surgir una opinión pública

moderada y no extremista. En la ausencia o relativa debilidad de estos grupos, el resultado es una sociedad "atomizada" (al menos bajo condiciones modernas en donde no operan los lazos tradicionales de sociedad comunal) con la consiguiente susceptibilidad por parte de la población hacia los movimientos de masas con su tendencia inevitable de simplificación, irracionalidad y extremismo. Aunque sociedad de masas no es sinónimo de totalitarismo, es vulnerable a éste en la medida en que sus grupos intermedios sean débiles como resultado bien de la apatía o de la mala disposición hacia el activismo extremo a que está sujeta una sociedad atomizada.

Las bases empíricas de esta teoría de sociedades de masa pluralista-totalitaria pueden encontrarse según Kornhouser, en algunos estudios que enérgicamente sugieren que el respaldo de movimientos de masas con tinte totalitario i.e. movimientos políticos en extremo derechistas o izquierdistas —se encuentra principalmente en individuos o grupos marginales, aislados, o librepensadores; esto es, en grupos que no se identifican o no se han integrado satisfactoriamente dentro de la sociedad. Este grupo incluye los intelectuales "librepensadores", en especial los que no forman parte de una corporación tal como son las universidades; hombres de negocios marginales, como lo son aquellos cuyos negocios son recientes por lo que aún no han sido aceptados en el mundo de los negocios como tal; agricultores marginales e inseguros; pequeños comerciantes marginales, inseguros aun en su relativa prosperidad como lo eran los Poujadistas en Francia; y trabajadores tales como mineros, pescadores, marinos mercantes, estibadores de muebles, y leñadores. La índole del trabajo realizado por ellos les aísla del resto de la sociedad encaminándoles hacia movimientos y partidos políticos extremistas.

Así, también, cualquier interrupción rápida en el patrón de autoridad, o comunidad, o cualquier interrupción drástica en la estructura de la sociedad en sí debida a la guerra o la depresión, puede traer el mal social de la desorganización en donde se nutren los movimientos fundamentalistas religiosos, así como los movimientos políticos de extrema izquierda o derecha.

El análisis hecho por Kornhouser suscita algunas interrogantes, algunas de las cuales podrían ser clasificadas en otros estudios sociológicos y otras que van al corazón de su tesis central. El problema de la dirección ideológica de los movimientos de masas cae dentro de la primera categoría. Es cierto que los trabajadores industriales y urbanos tienden a seguir movimientos políticos izquierdistas cuando su naturaleza de "masa" les motiva lo suficiente; mientras que los agricultores, comerciantes y otros sectores de la clase media, desprovistos, en circuns-

moderada y no extremista. En la ausencia o relativa debilidad de estos grupos, el resultado es una sociedad "atomizada" (al menos bajo condiciones modernas en donde no operan los lazos tradicionales de sociedad comunal) con la consiguiente susceptibilidad por parte de la población hacia los movimientos de masas con su tendencia inevitable de simplificación, irracionalidad y extremismo. Aunque sociedad de masas no es sinónimo de totalitarismo, es vulnerable a éste en la medida en que sus grupos intermedios sean débiles como resultado bien de la apatía o de la mala disposición hacia el activismo extremo a que está sujeta una sociedad atomizada.

Las bases empíricas de esta teoría de sociedades de masa pluralista-totalitaria pueden encontrarse según Kornhouser, en algunos estudios que enérgicamente sugieren que el respaldo de movimientos de masas con tinte totalitario i.e. movimientos políticos en extremo derechistas o izquierdistas —se encuentra principalmente en individuos o grupos marginales, aislados, o librepensadores; esto es, en grupos que no se identifican o no se han integrado satisfactoriamente dentro de la sociedad. Este grupo incluye los intelectuales "librepensadores", en especial los que no forman parte de una corporación tal como son las universidades; hombres de negocios marginales, como lo son aquellos cuyos negocios son recientes por lo que aún no han sido aceptados en el mundo de los negocios como tal; agricultores marginales e inseguros; pequeños comerciantes marginales, inseguros aun en su relativa prosperidad como lo eran los Poujadistas en Francia; y trabajadores tales como mineros, pescadores, marinos mercantes, estibadores de muebles, y leñadores. La índole del trabajo realizado por ellos les aísla del resto de la sociedad encaminándoles hacia movimientos y partidos políticos extremistas.

Así, también, cualquier interrupción rápida en el patrón de auto-ridad, o comunidad, o cualquier interrupción drástica en la estructura de la sociedad en sí debida a la guerra o la depresión, puede traer el mal social de la desorganización en donde se nutren los movimientos fundamentalistas religiosos, así como los movimientos políticos de extrema izquierda o derecha.

El análisis hecho por Kornhouser suscita algunas interrogantes, algunas de las cuales podrían ser clasificadas en otros estudios sociológicos y otras que van al corazón de su tesis central. El problema de la dirección ideológica de los movimientos de masas cae dentro de la primera categoría. Es cierto que los trabajadores industriales y urbanos tienden a seguir movimientos políticos izquierdistas cuando su naturaleza de "masa" les motiva lo suficiente; mientras que los agricultores, comerciantes y otros sectores de la clase media, desprovistos, en circuns-